

RICARDO MELGAR BAO, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2003, 248 pp. ISBN 987-561-061-5

“La patria mexicana es más grande que México”, sentenció en 1938 Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del Partido Aprista Peruano (PAP) cuyo liderazgo tan autoritario como carismático se hizo sentir también sobre el conjunto de los comités apristas diseminados en el continente: Argentina, Bolivia, Panamá, Cuba, Guatemala y México. Allí donde hubo exiliados apristas, víctimas de una persecución de casi de tres décadas, floreció un comité que asumía las banderas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), extraña formación política, en cuyos orígenes convergieron reclamos universitarios de matriz arielista, aproximaciones heterodoxas al marxismo, junto a los primeros acercamientos a lo que después se conoció como el pensamiento indigenista latinoamericano. La clandestinidad fue la norma ante regímenes altamente represivos, y esa cerrazón del sistema político peruano indujo estrategias conspirativas de carácter insurreccional que no hicieron más que potenciar la persecución, los asesinatos y los exilios de los militantes de la APRA.

Sobre los primeros destierros apristas en México, incluido el de Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923 y 1928, Ricardo Melgar Bao ha dado cuenta en una serie de textos publicados en las últimas décadas.<sup>1</sup> Estas indagatorias lo convierten en un pionero de

<sup>1</sup> “La Revolución Mexicana en el movimiento popular nacional de la región andina”, en *Boletín de Antropología Americana*, 6 (dic. 1982); “Las lecturas andinas de la Revolución Mexicana”, en *Cuicuilco*, 31-32 (jul.-dic. 1992); *Un mirador andino de la Revolución Mexicana: Bolivia*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, mimeo. s.f.; y “Redes del exilio aprista en México (1923-1924): una aproximación”, en Pablo YANKELEVICH (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés, 2002.

los estudios de la recepción de la revolución mexicana en América Latina, en donde la APRA es quizá el más logrado movimiento político derivado de aquella recepción en el área andina.

El libro cierra un ciclo iniciado por aquellos trabajos, toda vez que se trata de un pormenorizado estudio sobre la naturaleza y dimensión del destierro aprista en México en los años treinta, particularmente durante la presidencia de Lázaro Cárdenas; pero el ciclo que se cierra no sólo se refiere a un nuevo exilio aprista, el tercero en México, sino también a una coyuntura donde en el debate y en las prácticas de la izquierda latinoamericana, las propuestas apristas compitieron, no muy exitosamente, con las posiciones comunistas fieles a los dictados de la III Internacional Comunista. Además, ese exilio en tierras mexicanas permite mostrar nuevas dimensiones tanto de los horizontes teóricos y doctrinarios del aprismo, como de las aproximaciones y el compromiso del cardenismo hacia el pensamiento y las acciones de la izquierda en América Latina.

En el México de Lázaro Cárdenas se experimentó con acciones radicales en materia de nacionalismo político y económico, pero además, éste fue un territorio donde la izquierda continental pudo valorar y medir sus propuestas de cara a un mundo que caminaba hacia la más oscura de sus noches. El activismo del país frente a la guerra civil en España, el estallido de la segunda guerra mundial y la presencia de León Trotsky fueron hechos que tensaron el debate en los espacios de izquierda y, frente a ellos, los apristas debieron tomar partido. El libro de Melgar Bao da cuenta de estas cuestiones, además de introducirnos a una dimensión escasamente estudiada de la militancia aprista: el entramado de sus redes políticas e intelectuales a lo largo de América Latina, las solidaridades, las lealtades, las trayectorias personales, junto a pasajes de la cotidianidad política que marcaron la suerte de la APRA y sus Comités de Apoyo (Cap) en el continente.

Melgar Bao dibuja una cartografía tanto geográfica como mental del exilio peruano. Explora los lugares simbólicos de una diáspora que fue procesada como parte de un martirologio finamente cultivado por su líder. “En el dolor hermanos” fue una frase recurrente con la cual la militancia y su jefe rubricaban su correspondencia clandestina. Imágenes duras, desbordadas de sufrimiento permitían cultivar la heroicidad como el eje sobre el que gravitó el imaginario exilar de los perseguidos apristas, que hilvanaba comités desde Buenos Aires hasta México, y donde el de Santiago de Chile, bajo la responsabilidad de Luis Alberto Sánchez, ocupó un lugar central. Melgar Bao, explica el funcionamiento de esa red clandestina por donde Haya de la Torre transmitía sus órdenes a Sánchez, el más fiel de sus lugartenientes, convirtiendo así a la capital chilena en el más destacado espacio de coordinación y difusión del pensamiento aprista en América Latina.

En esta trama México desempeñó un papel destacado cuando, a partir de 1934, la represión del gobierno del general Óscar Benavides abrió un nuevo torrente de exiliados políticos. Los apristas reactivaron sus contactos con sus antiguos amigos mexicanos, situación que se había potenciado desde 1932, cuando se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas de México con el régimen peruano, presidido entonces por el general Luis Sánchez Cerro, bajo la acusación de que el servicio exterior de México había prestado ayuda a Haya de la Torre, perseguido por los militares. Melgar Bao, realiza un detenido seguimiento de esa reactivación de las redes intelectuales y políticas que el aprismo había cultivado en México a lo largo de los años veinte, donde la figura de Vicente Lombardo Toledano resulta decisiva, tanto por su amistad personal con el líder peruano, como por el papel desempeñado por la revista *Futuro*, cuyas páginas se convirtieron en tribuna del aprismo en México.

La llegada al poder de Lázaro Cárdenas abrió un ancho espacio de coincidencias programáticas ampliamente difundidas por la

APRA por medio de *Columbus*, su agencia de noticias continental, cuyo nombre remite a la osadía villista en territorio estadounidense en 1916. Sin embargo, el encuentro de propuestas nacionalistas y antiimperialistas, que hicieron del México cardenista un espejo que reflejaba el ideario aprista, no derivó en apoyos concretos a los planes insurreccionales que Haya de la Torre ideó desde Lima. El libro exhibe y demuestra los fracasos de los exiliados para conseguir financiamiento y armas para una programada rebelión en El Perú. Lázaro Cárdenas, más que sensible a la causa aprista, no avanzó mucho más allá de otorgar un ancho margen de maniobra para que los exiliados difundieran sus posturas, sin comprometer las ya restablecidas relaciones diplomáticas con el régimen de Benavides. En este sentido, el texto de Melgar Bao confirma con pruebas documentales, el escaso interés de México por incidir activamente en la política latinoamericana a partir de los acuerdos alcanzados con el gobierno estadounidense en 1929. El izquierdismo del régimen alentaba a las fuerzas progresistas de América Latina, pero esa circunstancia se desenvolvía en medio de la emergencia de dictaduras militares en el resto del continente. México no estuvo dispuesto a arriesgar el inicio de una buena vecindad con Estados Unidos, por apoyar a movimientos insurreccionales al sur de su frontera, como había sucedido a fines de la anterior década, cuando se dio la solidaridad callista con la lucha de Sandino en Nicaragua.

El CAP de México, con una sección en la ciudad capital y otra en Guadalajara, estuvo integrado por poco menos de una veintena de peruanos, a los que se sumaron algunos cubanos y dominicanos, junto a varios mexicanos solidarios con la causa de "Indoamérica". Melgar Bao reconstruye los derroteros personales de este núcleo de apristas en México, así como sus actividades y emprendimientos políticos: la revista *Trinchera Aprista*, la editorial Manuel Arévalo, y las campañas de propaganda libradas contra las imágenes y noticias que esparcían los funcionarios de

la Embajada peruana. Los exiliados circulaban con comodidad por las oficinas del Partido Nacional Revolucionario, sus escritos encontraban espacio en las páginas de *El Nacional*, la pluma del poeta nicaragüense Salomón de la Selva siempre estuvo a su disposición, Jesús Silva Herzog nunca regateó apoyos solidarios, igual que el hondureño Rafael Heliodoro Valle desde las columnas de *Excelsior*.

El México cardenista constituía un referente ideológico de la transformación propugnada por Haya de la Torre, al punto de pretender transfigurar a Emiliano Zapata en el Simón Bolívar del siglo XX. Sin embargo, para los mexicanos su revolución nunca pretendió servir de modelo; por ello, las exhortaciones del jefe aprista a romper los estrechos límites del nacionalismo nunca cristalizaron en acciones concretas del lado mexicano. Pero además, el horizonte doctrinal del aprismo, fundado en la búsqueda de fórmulas políticas autóctonas para la comprensión y el cambio de la realidad continental, comenzó a perder atractivo conforme se incrementaba el peso de la izquierda cominternista. Sobre este proceso abunda Melgar Bao, en un esfuerzo por delimitar la manera en que el exilio mexicano coadyuvó al proceso de reafirmación de las coordenadas ideológicas de un aprismo que conforme avanzaban los años treinta, se obcecó en su lectura relativista del marxismo, acrecentando con ello su fobia antisoviética. En este sentido, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina* trasciende a las actividades de un puñado de apristas desterrados, para revalorar con nuevas fuentes, los temas y los problemas que nutrieron las polémicas entre las izquierdas continentales. Los debates en torno del partido de vanguardia, al frente único, a la revolución, al antiimperialismo latinoamericano y a la Internacional Comunista, vuelven a cobrar vida en la correspondencia y las publicaciones apristas exhumadas por Melgar Bao, en un espacio como el mexicano, donde la solidaridad con los republicanos españoles, aunado a la lucha contra los oposito-

res del radicalismo gubernamental, alentaron experiencias de frentismo popular antifascista, que parecían coincidir con los dictados del VII Congreso de la Internacional Comunista.

En síntesis, el libro propone una mirada a la recepción de la revolución mexicana en América Latina durante la década de 1930, una mirada realizada desde la militancia aprista en su exilio mexicano. Pero además, este encuentro de México y el aprismo, abre nuevos horizontes para repensar la historia del pensamiento de una izquierda continental. En este sentido, el libro por su rigurosidad e inteligencia, confirma la necesidad de visitar aquella historia, como espacio de investigación abandonado, de manera preocupante, por la moderna historiografía latinoamericana.

Pablo Yankelevich

*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO, *Una docena de visiones de la historia. Entrevista con historiadores americanistas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 2004, 174 pp. ISBN 970-684-105-9

Siempre resulta fascinante revisar los caminos que conducen a la historia, en especial cuando la vocación no es clara y aparece después de otras experiencias. También resulta de interés ver las variedades en que los distintos historiadores la conciben, la abordan y la escriben. El libro toca fibras sensibles para aquellos que aunque tuvimos desde la niñez el gusto por la literatura y la historia, sentimos vocación científica y al elegir la historia como carrera, nos queda la duda sobre lo que hubiera significado el otro camino.

La lectura del libro de Verónica Zárate que hoy presentamos, está emparentada con la vieja obra de Lewis Perry Curtis, *El taller del historiador*. Por supuesto que es distinto, pues Curtis incluyó